CIUDAD REAL

Octubre
20
SÁBADO
Año 1917

El Pueblo Manchego

DIARIO DE INFORMACIÓN

AÑO VII.—NÚM. 2.032

Redaccion y Administracion
Mercado Nuevo, 8
Apartado núm. 15.—Teléfono núm. 98

Todos los originales al Director-Gerente

Franqueo concertado

PALABRAS ACTUALES

Transcendentalismo sociológico

Pocas palabras sirven tanto como la palabra «pueblo» para sobornar á las multitudes, disfrazar las intenciones, ayudar á los exitistas y entorpecer el camino de las ideas generosas.

La verdad es que todos hablan del «pueblo», porque es el tópico obligado de las democracias, y pocos tienen un concepto exacto y profundo de su realidad. ¿Pero es una realidad efectivamente?... ¿Qué quiere decir la palabra «pueblo» en boca de tantos oradores y tantos articulistas de periódicos?

Si preguntamos á un obrero socialista, el «pueblo» es él, nadie más que él; ó lo que es lo mismo, el concepto de «pueblo» pasa á materializarse en un hombre de blusa y alpargata que está sujeto á jornal. He ahí una manera práctica y casera de empequeñecer un concepto. Si preguntamos á un político de mitin y de tablado, el «pueblo» es lo mismo que masa, multitud, muchedumbre clamorosa é hirviente que aplaude los finales de oración y vota en las urnas. Si preguntamos á un sociólogo de Ateneo ó de artículo de fondo, el «pueblo» es el «demos», la conciencia popular, el espíritu pensante y actuante de la sociedad consciente... Simples sistemas para componer frases.

Todos hablan del «pueblo», y cada vez se tiene una idea mas vaga del «pueblo». No sabemos ciertamente si formamos parte del «pueblo» todas las personas vivas de la sociedad, ó si sólo unos cuantos poseen el derecho y la virtud de pertenecer á él. Cuando es el Estado quien habla, yo sé positivamente que formo parte del «pueblo», porque me otorga la opción y el deber de pagar los pechos y las contribuciones; en cambio, si habla un comité socialista, yo no puedo permitirme el gusto de incluírme en la categoría del «pueblo», porque uso corbata á diario y tomo cerveza en los cafés de lujo.

Además, no solo no pertenezco al «pueblo», sino que soy su enemigo. En vano alegaré mis sentimientos íntimos y prácticos de piedad hacia el débil, de equidad para condenar los abusos, de repugnancia por los actos habituales de ostentación y grosería; en vano diré que casi me siento avergonzado ante el sirviente que me brinda su ayuda á cambio de un dinero. Necesito acreditarme como enemigo del «pueblo», puesto que verifico el crimen de no adular sus bajas pasiones y sus exigencias de predominio autoritario.

La palabra «pueblo» sonaba bien á los oídos griegos y romanos; los filósofos y diletantes del siglo XVII dieron á la palabra un valor activo y constante que llega agrandando hasta nosotros. En Grecia y en Roma existían la esclavitud, y las ciudades y repúblicas, y en los primeros tiempos, eran perfectamente minúsculas si se comparan con los colosales organismos urbanos de hoy. El «pueblo» era entonces el conjunto de los hombres libres, más ó menos ociosos, trabados por una camaradería local y conocidos todos entre sí. Estos hombres libres discutían en las plazas, murmuraban en los gimnasios y conspiraban dentro de los muros de la ciudad con una aplicación cominera de ama de casa ó de vieja ciudad de provincia. El resto lo formaban los esclavos (los socialistas, el «pueblo» de nuestros días, los albañiles y los cargadores y los mineros y hasta los intelectuales).

Aceptemos por un instante la significación socialista de la palabra «pueblo». Este «pueblo», que alguna vez pudo reír y cantar ingenuamente, se ha convertido en una cosa triste y agria desde que se ha hecho transcendenta. Hay algo hondamente triste, en efecto, en nuestra civilización: el «transcendentalismo obligatorio».

Hemos convenido en que la vida sea transcendental, y cultivamos el transcendentalismo dogmático, metódico, integral, no para llegar á un fin, sino por el transcendentalismo mismo. Queremos una vida entallada, sin espontaneidad ni alegría como un señor grave dentro de una levita severa. Al «pueblo» le hemos robado más que á nadie su espontaneidad y alegría. Le consideramos como á un chico que necesita ser vigilado y protegido por medio de un ritual riguroso; algo como esos colegiales internados, que los otros chicos de la calle ven pasear en fila, con uniforme y guantes de munición, bajo la adusta mirada de los profesores conventuales.

La teoría constitucional moderna se basa en la autoridad electiva del «pueblo»; por un buen socialista, el «pueblo» todavía es mucho más: es el amo de la cosa pública y el creador de la Ley.

Pero en la práctica se descomponen los buenos auspicios de los sociólogos, y tácitamente acuerdan las leyes, «emanadas del pueblo», que éste sea un «protegido», lo mismo que un colegial. Yo no sé cómo habrá forma de conciliar el risible absurdo de un «pueblo» soberano, consciente, legislador, y un «pueblo» á quien se obliga, verbigracia, á no beber vino en los domingos. La última palabra de la sociología consiste en cerrar las tabernas en los domingos. ¿Pero es consciente el «pueblo»?... Debe de serlo, cuando elige sus magistrados, por conducto del sufragio libre. Solo que los magistrados, en un cómico escamoteo que nunca falta, acuerdan después de ser elegidos, y lo acuerdan bien en secreto, casi sin necesidad de decírselo mútuamente, que el «pueblo» es un chico peligroso al que ha de privarse, por ejemplo, de beber el domingo.

Esta sequedad, este rigor puritano, esta pedantería de filósofos de gabinete que se inmiscuye en la secta obrerista, ha convertido al «pueblo» en una cosa amarga y aburrida, triste.

El «pueblo» se ha hecho grave y transcendental, lleno de derechos y vanidades; pero ha perdido la fresca y noble y divina alegría. ¿En dónde hallaremos la actitud de diversión que tuvo siempre el «pueblo»? Para encontrarla necesitaríamos ir á los rincones más alejados, á las aldeas más ignorantes; pero aun allí, la alegría del hombre estará empeñada por un dejo de amargura, ó será vicio ciudadano en grosería aldeana.

El último de los aldeanos del antiguo régimen tenía un hondo sentido del adorno en el traje, de la nobleza en el baile, de la finura y arte en los cantos, que el más soberbio de los ciudadanos actuales desconoce por incapacidad integral.

JOSÉ MARÍA SALAVERRIA.

El día de ayer

*El restablecimiento de las garantías constitucionales y supresión de la previa censura han puesto nuevamente sobre el tapete á las famosas Juntas de Defensa. Las de las distintas Armas, nos dicen que se han fundido en una Junta Central, cuya actuación se ha evidenciado ya no solamente en acuerdos encaminados á mantener en cada uno de sus adheridos «la interior satisfacción», sino en medidas y prevenciones conducentes al acrecentamiento de nuestra potencialidad militar. La movilización industrial de España ó militarización de fábricas para abastecimiento de pertrechos y fornitura en caso de guerra, no falta quien la considere iniciativa é inspiración de los susodichos organismos, cuya alteza de miras, cuyo levantado y ejemplarísimo patriotismo, recientes y tristísimos sucesos han puesto de relieve. El ejemplo de los militares ha transcendido á todos los demás organismos civiles, en los que germinan ya idénticas nobilísimas ansias de dignificación y plausibles consoladores anhelos de solidaridad. Las Juntas de Defensa no habrá antes de un año organismo ó colectividad civil que no las tengan instituidas. No las crea el espíritu de rebeldía contra los Poderes centrales, las establece la repugnancia que en todos los escalafones sienten contra el favoritismo y la corruptela. Es que la injusticia, como un inmenso pulpo, ha clavado sus tentáculos en todas las corporaciones oficiales; y para librarse de ergástula tan oprobiosa, para redimirse, para—permítaseme el vocablo—*despolitiquizarlo *todo y sanearlo, no hay antídoto más eficaz que las Juntas de Defensa, suma de todos los entusiasmos y acerbo de todas las abnegaciones. Oponerse pues á la constitución de las juntas civiles es entorpecer ya que no impedir la marcha de España hacia su propia reconstitución. Cuando prevarezca el mérito, se extirpe el favoritismo y los principios de una ética inexorable frenen la codicia y moderen el egoismo así de los* ENLEVITADOS «BUSCAMOMIOS» *que se arrastran por los ministerios y adulan á la imbecilidad triunfante en las secretaría particulares y en los negociados, como cualquier mal* ZARRAMPLIN BUSCADESTINOS, *habrán desaparecido las desvergüenzas que han originado el movimiento de justa vindicación encauzado por las juntas de defensa. Mientras tanto... las Juntas «cuajarán» en los cuerpos civiles como prosperaron en los institutos armados.—NIGER.*

BALADA

LA HERMANITA

John Forenland y Alice Khun habían vivido una existencia feliz y plácida sobre aquel joven y fecundo suelo americano. Inglés él y alemana ella, emigraron muy jóvenes con sus padres y, libres de añejas preocupaciones y prejuicios habían hecho del pabellón estrellado de la Unión una nueva bandera, como habían hecho de aquel suelo que fecundaban con sus brazos una nueva patria. Se casaron muy jóvenes, recien emigrados, y en las verdes praderas del estado de Texas fundaron un hogar y una hacienda, una nueva vida. Veinticinco años de lucha constante habían proporcionado al feliz matrimonio un grato bienestar. El viejo John, pues ya le blanqueaban los cabellos, gozaba fama de ser uno de los más ricos ganaderos de la gran república. Sus reses se contaban por miles; sus servidores, por centenares.

Cuando erguido, entre sus dos hijos, los tres á caballo, pasaba revista á sus rebaños, parecía un Xerxes selvático, contemplando el avance triunfal de sus falanges.

El matrimonio tenía dos hijos Johny, el mayor, fuerte, musculoso, como su padre y Frederick, el pequeño, rubio como el trigo y con los ojos azules, como la madre.

Tenía, además, una hija, Clara, que no se sabía á punto fijo á quién se parecía.

—Tiene mucho de la madre—decían algunos conocidos.

—Tiene más del padre arguían otros.

Y puede que todos tuvieran razón, sin tenerla ninguno.

***

Pero he aquí que de pronto al fondo de la granja del Estado de Texas llegó rodando como un trueno el lejano fragor de la guerra europea. Y una nube siniestra de matices rojizos fué á posarse como un crespón sobre aquellas vidas tranquilas.

John y Alice, en los largos años de convivencia, en un suelo extraño se habían hecho la ilusión de que ningún lazo les ataba á sus viejas tierras. ¡Habían adoptado la patria americana como suya y hasta entonces la habían servido lealmente! Sus hijos, nacidos en el destierro, eran ciudadanos americanos y soldados de la gran República. Pero aquel cataclismo, al llegar hasta ellos debía conmover también todo aquel débil edificio de mentiras convenciales.

Por primera vez en sus vidas, la Raza se acusó en ellos, se asomó á sus ojos cansados, galvanizó su sangre.

—La causa de Inglaterra es una causa santa—dijo el viejo inglés.—¡Es la causa de la libertad del mundo, y es preciso que mis hijos luchen por ella!

Jonhy, el mayor, se irguió soberbio á esta demanda:

—Padre mío—; tu sangre es la mía y la siento arder dentro de mí. Por el honor de tus antepasados que son los míos, estoy pronto á luchar. Dame tu bendición.

Pero la voz de la madre se alzó desgarradora.

—Yo no he criado mis hijos para que vayan fraticidas á hacer armas contra la «Vaterland». Frente á ese pretendido derecho de Inglaterra, se alza otro derecho más puro y más santo: el derecho de la joven Alemania á vivir. Todo lo que haya en mis hijos de sangre mía debe consagrarse este ideal.

Frederich, el menor, se alzó á su vez.

—Madre: yo siento tu espíritu en mi espíritu. En mis venas no hay otra sangre que la que has infundido tú. Por el honor de tus antepasados, que son los míos, por los grandes destinos de Alemania, marcharé á pelear. ¡Madre tu bendición!

Y al ponerse el sol, los dos hermanos partieron por distintas rutas, envueltos por la aureolo roja del crepúsculo.

Los dos esposos, en el interior de la cabaña, se miraban hoscos, iracundos.

Y entre ellos, Clara, la pequeña, anegada en lágrimas, parecía el arcáncel de la aflicción.

***

A una ambulancia de la Cruz Roja en tierras de Flandes empiezan á llegar heridos. Se está librando una gran batalla que será pasmo de las generaciones venideras.

Una joven enfermera, que sobre el peto blanco de lino, ostenta las aspas rojas de una cruz, se inclina sobre una camilla donde agoniza un joven soldado inglés:

—Hermano—le dice—¿te sientes mejor?

El herido responde débilmente:

—Sufro de un modo horrible. ¡Pero bendito sea este dolor! Dile á padre cuando vuelvas á nuestra «cattage» de Texas que he cumplido lo que le prometí. ¡Toda mi sangre inglesa he vertido por él!

La «nurse» se volvió á otra parihuela inmediata, donde yacía un montón informe de miembros sanguinolentos, de algodón ensangrentado: era un soldado alemán.

—Hermano Frederick—le dijo en un sollozo—¿te puedo en algo aliviar?

Los restos informes se estremecieron animados de un soplo de vida. Y una voz como salida de un sepulcro, respondió:

—Hermanita Clara: Cuando vuelvas á nuestra granja de América, dile á mi madre, que he cumplido con mi deber. ¡Toda la sangre alemana que ella puso en mi vida, la he derramado satisfecho por su noble ideal!

La nurse dejó un beso en la frente de cada soldado.

***

Para llenar la formalidad de inscribir su nombre en el registro de la Legión de Honor, preguntó á la nurse el general:

—Diga usted, nurse, ¿cuál es su nacionalidad?

Y ella respondió dulcemente, con dulzura evangélica:

—Yo no tengo nacionalidad. Soy un puente tendido entre dos tumbas: un manso arroyo entre dos llamas. Yo soy lo que quedará de la tragedia. Un molde nuevo en que con la sangre de todos los héroes se ha de fundir la nueva humanidad...

Desde su parihuela, Johny gritó en inglés.

—¡Clara, hermana mía!

A este grito se unió el de Frederich, en alemán.

—¡Hermanita, Clara!

Por los amplios ventanales del hospital se filtraba la luz de un dia nuevo, acaso de una nueva Era.

POLE.

Un artista manchego solicita una pensión

El joven escultor D. Jerónimo L. Salazar, hijo del difunto agente de negocios del mismo nombre, ha solicitado una pensión de la Diputación provincial para ampliar sus estudios en el extranjero.

La Corporación provincial no debe negar esta pensión, cuando es de todos conocido, que casi todas las de España conceden otras de igual naturaleza, existiendo ya precedentes en la nuestra. Además, por las tristes circunstancias que atraviesa el joven artista, de todos conocidas, es en conciencia acreedor de tal gracia.

Ya que la fatalidad le obliga á solicitar esa merced, no debe desampararlo la Diputación. Es un deber moral.

Los señores Blay, Andrade y Argüello, han emitido su juicio en atentas cartas que publicamos á continuación:

Sr. D. Carlos Vázquez.

Mi querido amigo: Mi estimado y aventajado discípulo Jerónimo López Salazar, que usted ya conoce y del cuál hemos hablado, me dice en carta que acabo de recibir, que piensa solicitar de la Exema. Diputación de Ciudad Real, una pensión para poder continuar sus estudios escultóricos.

Le agradeceré mucho el que usted le ayude, yo tengo mucho interés en ello, pues como usted sabe es muchacho que se lo merece, porque á sus dotes naturales de seriedad y honradez, posee cualidades de escultor poco comunes. Estas como ya le dije, se manifestaron claramente durante el curso que estuvo bajo mi dirección en la Escuela de Bellas Artes.

Creo que con usted no necesito insistir, pues estoy seguro que pondrá su valiosa influencia á favor de su joven é interesante paisano.

Mil y mil gracias y deseándole buena salud le envía un fuerte apretón de manos, este suyo, affmo. s. s. y buen amigo, *Miguel Blay*.

Madrid, 19 Septiembre, 1917.

Sr. D. Jerónimo López Salazar.

Querido pariente: En atenta carta que recibo hoy, me pides mi parecer sobre si los méritos alcanzados por tí en tu carrera hasta la fecha serían lo suficiente para poder solicitar de la Exema. Diputación, una pensión con la que pudieses continuar tus estudios en Madrid, y prepararte á la vez para en su día hacer las oposiciones á las plazas de pensionados en Roma.

Desde luego creo tienes ya, más que méritos suficientes para ello y condiciones excepcionales también para que esa Exema. Corporación te apoye en tus justas pretensiones y te conceda lo que solicitas, siendo este un acto de verdadera justicia (por tu precaria situación), y de un gran acierto por ser el primer paisano que ha descollado en el arte de Fidias.

Por esto, tengo la completa seguridad que la Exema. Diputación tan amante siempre á saber premiar de alguna manera los esfuerzos de los que sin medios para ello se dedican á cultivar un arte tan difícil, ha de otorgarte lo que deseas habiendo realizado con ello dos milagros; el de renovar lo que tan injustamente estaba olvidado, y el de poder enaltecer con tu firma el nombre de nuestra Patria chica, que tan falta está de estas cosas.

Un abrazo y mis más vivos deseos, porque consigas lo que deseas, tuyo *A. Andrade*.

Ciudad Real 19 Octubre 1917.

Sr. D. Jerónimo López Salazar.

Mi estimado amigo: Me comunica usted su deseo de solicitar de la Excelentísima Diputación, una pensión para ampliar sus estudios artísticos en Madrid y creyendo apoyar más su petición, se dirige á mí para que influya con mi opinión como profesional del mismo arte, á fin de conseguir, lo que usted por excelentes cualidades de artista é incansable laboriosidad, justamente se merece.

¿Cree necesario para ello que la Escuela de Artes y Oficios, informe de su aplicación durante el tiempo que asistió á ella como alumno?

Sé que posée usted cartas, entre otras una de su actual profesor de escultura de la Escuela Especial, D. Miguel Blay una de las personalidades artísticas españolas más grandes, en la cual ensalza con justicia su buen comportamiento y relevantes dotes como escultor, condiciones estas no muy comunes en la mayor parte de los alumnos de las Escuelas de Bellas Artes.

. . . .

Ya sabe que hace muy pocos años me encontraba yo en mi tierra con los mismos deseos que usted hoy tiene, afortunadamente conseguí lo que tanto anhelaba y fuí pensionado.

¿Tendrá usted la misma suerte?

Eso es lo que desea de veras su amigo q. l. e. l. m., *Tomás Argüello*. Profesor de Modelado y Vaciado en la Escuela de Artes y Oficios.

Ciudad Real 19—10—1917.

CUESTION NACIONAL

NUESTROS VINOS EN FRANCIA

Por considerarlo de interés para nuestra provincia eminentemente vinícola, reproducimos gustosos el siguiente artículo que publica un diario madrileño.

A medida que se conocen los resultados copiosos de nuestra vendimia y según el tráfico de vinos se paraliza y estanca, un problema gravísimo, del que el país no se ha dado todavía cabal cuenta, amenaza convertirse en tremendo conflicto nacional.

Para más clara y exacta comprensión de las gentes, articularé en cifras mis razonamientos, abreviando así razones y palabras.

El año pasado, por ahora, la arroba de vino (permítaseme ponga de tipo esta medida y no el hectólitro, porque su capacidad está al alcance de todo el mundo) costaba en nuestro mercado entre cinco y seis pesetas la unidad.

La demanda era tan grande, que las existencias, al mediar el otoño, habíanse agotado.

En el mes presente la arroba de vino se cotiza entre una y media á dos pesetas la unidad; es decir, á la cuarta parte de precio á que se vendió el año anterior, siendo la demanda casi nula.

La arroba de uva en la anterior vendimia se compró de una cincuenta á dos pesetas la unidad En la presente recolección de la uva cuesta Dios y ayuda encontrar quien compre y pague á dos reales la arroba.

¿Se ve la terrible desproporción de precio de ese producto, el más importante de nuestra riqueza nacional?

Pues la gravedad de la situación se apreciará mejor sabiendo que, á la hora de ahora, existe un sobrante de la anterior cosecha de más de diez millones de hectólitros, próximamente unos sesenta y cinco millones de arrobas de vino sin vender.

La presente cosecha es, sin disputa, la mayor que se ha conocido en España, y es de buen sentido pensar que si el sobrante de la anterior excedió á los diez millones de hectólitros de vino, en la actual oscilará entre los quince ó veinte millones.

En suma, que al terminar esta vendimia, España se encontrará con un formidable «cosechón» de vino, del que, descontada la parte que absorba el consumo nacional, tendrá un «superavit» de la presente y de la anterior campaña de veinticinco á treinta millones de hectólitros.

Esta enorme superproducción puede canalizar en dos solas direcciones: la exportación ó la transformación en alcoholes.

Sería admisible la última solución si los viticultores ó vinicultores contaran con recursos que les permitiera aguardar tiempos mejores.

Mas en nuestro país la viña es riqueza pudiéramos decir única de las clases media y proletaria.

De esta última podría recordar casos típicos de dos grandes poblaciones predominante vinícolas: Tomelloso y Almendralejo; la una manchega y extremeña la otra.

Cuando, hace veinte años, colaboraba yo en los «Viajes de *El Liberal* por España», tuve ocasión de apreciar de «visu» la portentosa riqueza vinícola de ambas poblaciones, y ponderándola un jornalero á quien pregunté por las causas del patente bienestar de Almendralejo (caso que se daba en Tomelloso, como se parece, una gota de agua á otra gota), me contestó: «Porque aquí todos tenemos, cuando menos nuestra burra, nuestra viña y nuestro melonar».

Recuerdo este caso para demostrar que el gravísimo problema de la superproducción de vinos sólo puede resolverlo la exportación.

La exportación, ¿á dónde?, se me preguntará.

Antes de la guerra, cuando la baratura y abundancia de los fletes lo permitían, nuestros vinos llegaban á todas partes.

Después de desencadenarse la espantosa tragedia, nuestro mercado de vinos fué reduciéndose por las exigencias de

á guerra submarina y por negar Francia el paso á través de su territorio á lo que vendíamos en otros países, quedando circunscripta nuestra exportación á la república transpirenaica.

Mas con haberse localizado en la nación vecina y hermana la venta de nuestros vinos, apenas si disminuyó la exportación; antes al contrario, el mercado francés absorbía en tales proporciones nuestros caldos, que ante su encarecimiento y el subsiguiente de los alcoholes, los licoristas y negociantes, aunque no todos, promovieron una peligrosa campaña para que se prohibiera la exportación.

La enérgica protesta que, en nombre de la vinicultura nacional, formulamos ante el Gobierno los representantes de esa riqueza, impidió que aquella campaña prosperase.

¿Que por qué Francia, la nación vitivinícola más importante del mundo, buscaba y adquiría, con tan singular interés, nuestros vinos?

La razón era sencillísima, por dos motivos: uno, accidental y transitorio, y otro, que yo denominaría de orden interno y fundamental.

Aquel provenía de la escasez de vinos en Francia, del mayor consumo, por el abastecimiento de los ejércitos franco ingleses, y por otras aplicaciones que se daban á tal producto.

El segundo motivo, de orden interno, respondía y responde (siquiera esté prohibida la importación de nuestros vinos en Francia) á la escasez de grados y debilidad del color de los vinos franceses, cualidades realmente exuberantes en nuestros caldos, cuya mezcla ó «coupage» con aquéllos conserva al paladar exquisito y hasta hoy no igualado de los primeros.

Alegarán y alegan que los vinos italianos, portugueses y argelinos contienen igual riqueza alcohólica que los nuestros, y hasta su brillante color ambarino ó rojo, con los restantes componentes de acidez, extracto seco, etc. etcétera; viéndose obligada Francia á consumir preferentemente los productos de los países aliados y de sus colonias á los neutrales.

De esto me ocuparé más adelante, si bien niego, en principio, esa igualdad, y, además, afirmo que, excepto Argel, la potencia exportadora de vinos italiana está reducida hoy á una expresión insignificante ó mínima.

Como último antecedente, después de cuanto acabo de aducir en relación con el conflicto que nos amenaza, si Francia insiste en mantener cerradas sus fronteras á nuestros vinos, recogeré la afirmación del ministro de Agricultura francés ante la Cámara, al decir que la cosecha actual de vino en Francia será buena y suficiente para atender al consumo nacional.

Por lo que interesa á los dos países y á sus relaciones comerciales y políticas, que cada día deben estrecharse más, sigo con todo interés cuanto á la riqueza de ambos afecta.

En mis viajes á Francia pregunté recientemente, en vísperas de la vendimia, sobre la importación de la actual cosecha en la vecina República.

En Burdeos, como en París, donde estas cosas se saben y conocen perfectamente, la opinión de personas competentísimas, consultadas por mí, estuvo de acuerdo en juzgar aquí entre mediana y mala esta cosecha.

¿Habló el ministro francés en su Parlamento para producir ante el extranjero un efecto de satisfacción ó bienestar interior al referirse á la cosecha de vinos, ó es que realmente estaba convencido de que sería buena?

He ahí mis dudas.

Porque frente á sus afirmaciones señalo las que cuidadosamente recogí en Francia antes citadas, á la que no estará de más agregar los unánimes lamentos sobre la baja del franco en España que oí recientemente á importantes políticos de más allá de esa frontera.

Fatalmente el problema de la exportación de nuestros vinos se transformará en conflicto cuando el viniculto y el traficante se persuadan de la imposibilidad de vender sus caldos dentro y fuera de España.

Aquí, por la insuficiencia de transportes y por el exceso de sobrante almacenado. Y fuera, porque siendo la vía terrestre, desgraciadamente, casi la única por donde podemos enviar ese producto, y Francia el solo país por el que nos comunicamos con Europa, de hecho se paraliza todo nuestro comercio exterior de vinos al mantenerse cerrada esa frontera.

Yo no puedo creer, yo no quiero creer ni creo que esa prohibición subsista, porque sería tanto como condenar á la desesperación y á la miseria á millones de propietarios y trabajadores cuyo único patrimonio es el cultivo y beneficio de la vid.

Yo no puedo creer que Francia, que necesita nuestros vinos para perfeccionar los deliciosos que ella magistralmente elabora, sostenga una disposición que, sobre lesionar su economía, puede menoscabar el altísimo prestigio de sus néctares, á los que habrían de suministrarles químicamente aquellos ricos principios naturales que nuestros vinos prestan á los suyos al mezclarlos.

Y sobran, además, motivos para creer que la actual cosecha mediana en Francia, puesto que rehusan los bodegueros vender sus vinos á 80 francos el hectólitro, «sobre cepa y sin garantía de grado», seguros, como están, de la insuficiencia de la actual vendimia para cubrir las necesidades del consumo interior.

El Gobierno francés sabe, Francia toda conoce la emoción, el interés con que aquí seguimos la epopeya que ese gran pueblo está escribiendo con la sangre generosa de sus hijos.

Pues lo único que le pedimos es que nos ayude á conjurar el inminente conflicto abriendo sus fronteras á nuestros vinos.

Representa el sobrante de la anterior y de la actual cosecha una cifra superior á 25 millones de hectólitros, que, aun puestos en la frontera á 30 ó 35 pesetas hectólitro, es decir, á la mitad de precio que no admiten por sus vinos los cultivadores franceses, significan una suma de 800 á 900 millones de pesetas, cuya suma, arrancada del torrente circulatorio de nuestra riqueza en los presentes angustiosos momentos, equivaldría á la ruina de la vitivinicultura española.

Francia consume, sólo en los ejércitos franco ingleses, 50 000 hectólitros diarios, ó lo que es igual, necesita para esa atención durante un año unos 20 millones de hectólitros.

Para el resto de la población, para reponer sus bodegas y para servir su clientela mundial le hacen falta, cuando menos, otros 50 millones de hectólitros en el próximo año vinícola.

Su cosecha actual, según los más optimistas, apenas llegará á unos 20 millones de hectólitros.

De donde se infiere que aun comprando los sobrantes de Italia, Portugal y Argelia, cuyo reducido volumen queda atrás puntualizado, puede adquirir, en condiciones inmejorables, el enorme *superávit* con que la suerte ó la fatalidad favoreció á España en la actual vendimia.

Con ello, además, Francia reparará una injusticia, de que la mejor de nuestras riquezas ha sido objeto por parte de la Confederación general de vitivinicultores de Francia, la cual se permitió decir en reciente exposición al ministro de Comercio de Francia que nuestros vinos allí importados «son con mucha frecuencia el resultado de una fabricación para la que se han instalado en España verdaderos laboratorios.»

Movería á risa tal afirmación en las actuales circunstancias si no se produjera con tal patraña el doble efecto de atentar contra el crédito de nuestros vinos y el de impedir su exportación.

Para elaborar cinco hectólitros de vino de inferior graduación se necesitaría uno de alcohol, independientemente de los extractos y ácidos indispensables y gastos de manipulación.

Al precio que hoy se cotiza el vino en España, los cinco hectólitros, de la mejor calidad, podrían adquirirse por 60 pesetas.

Pues únicamente el hectólitro de alcohol que se necesitaría para elaborar los cinco de vino, prescindiendo del precio de las otras materias indispensables costaría 150 pesetas; es decir, la suma con que podrían adquirirse 12 hectólitros y medio de vino de la mejor calidad.

¿Está claro el error y aun la mala y dañada intención?

Conozco perfectamente la actuación de nuestra diplomacia cerca del Gobierno francés para que éste se allane á franquear sus fronteras á nuestros vinos.

¿No estiman llegada la ocasión nuestros vitivinicultores de avalorar la acción del Poder público con actos colectivos como los celebrados cuando obtuvimos la inolvidable reforma de la ley de Alcoholes?

Aguardo su respuesta.

TOMÁS ROMERO

SOLEMNÍSIMO TRIDUO

La Comunidad de Religiosas Carmelitas descalzas de esta capital celebrará los días 20, 21 y 22 del actual, un solemnísimo triduo en honor de la nueva Beata Ana de San Bartolomé, secretaria de Santa Teresa y fundadora del Carmelo de Bélgica, con motivo de su reciente elevación al honor de los altares, llevada á cabo por S. S. Benedicto XV. Los tres días, á las diez de la mañana, se cantará Misa Solemne con exposición de Su Divina Majestad, que oficiará, el primer día, el Lido. D. Francisco Bermúdez, párroco arcipreste; el segundo día el M. I. Sr. D. Baldomero Inclán, y el tercero el M. I. Sr. Provisor y Vicario General.

El último día, á las ocho de la mañana, misa de comunión general.

En la función solemne de este día está encargado de panegirizar las glorias de la Beata, el M. I. Sr. Dr. D. José Jiménez Manzanares, canónigo de esta Santa Iglesia Prioral.

A las cinco y media de la tarde, todos los días, exposición del Santísimo, estación, rosario, sermon, ejercicio del triduo reserva, terminando con el himno á la nueva Beata, y el último día con un *Te Deum*, que oficiará de Pontifical nuestro Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo-Prior.

Ocuparán la Sagrada Cátedra:

Día 20.—El R. P. Jacinto García, S. J.

Día 21.—El R. P. Antonino Llorente, superior de misioneros del C. de María.

Día 22—El M. I. Sr. Dr. D. José Jiménez Manzanares, canónigo de esta S. I. P.

Costean el manifiesto del Santísimo:

Por la mañana: Día 1.º—D.ª Mariana Cantalejo, de Pérez Molina.

Día 2.º—Ilustre Colegio de Abogados

Día 3.º—D.ª Angeles Tassier, de Vézquez.

Por la tarde: Día 1.º—D.ª Francisca Plaza de Peñarrocha.

Día 2.º—Una persona devota.

Día 3.º—D.ª Purificación Ayala, de Güilberzu.

Con motivo de este solemne Triduo se puede ganar *Indulgencia Plenaria*, y además nuestro Ilmo. y Rvmo. Prelado concede 50 días de indulgencia por la asistencia á estos cultos.

ASPECTOS DE LA CIUDAD

Acotaciones de un reporter

Los periódicos oficiales entre el fárrago de decretos, circulares, estados y edictos contienen de vez en cuando cosas interesantes.

Uno de los últimos números del Boletín Oficial de la provincia, *publica una estadística que se presta á tristes comentarios.*

Se refiere al movimiento natural de la población en el pasado mes de Septiembre.

La población decreció en doce personas y los matrimonios fueron en número insignificante.

Estos dos datos nos lleva, como de la mano, para discurrir un poquito sobre la dificultad de matrimoniar.

La carestía de las subsistencias, las estúpidas conveniencias sociales hacen mirar con horror la dulce coyunda.

Dejaremos para cuando haya tiempo y humor las disquisiciones económicas-matrimoniales y fijémonos en otro dato de la estadística también muy interesante.

Veintisiete niños menores de 5 años pagaron su tributo á la muerte.

Veintisiete vidas apagadas, apenas empezaron á lucir; vidas arrebatadas á la ciudad, hombres del mañana para su patria. ¿Quién sabe si fueron inmoladas á la tardanza en resolver urgentísimos problemas sociales?

Las madres tienen con razón al Septembrino mes. El mes de Herodes lo llaman algunas. ¡Tantas tiernas vidas siega! Pan y catecismo, exclamó un sabio.

Contriñéndonos á Ciudad Real, nosotros añadimos á las dos palabras:

Agua y alcantarillado.—LINDORO.

El juicio de hoy

Momentos antes de la hora anunciada para la celebración del juicio se hallaban muy animados los alrededores de la Audiencia.

Como recordarán los lectores el hecho ocurrió en el pueblo de Los Pozuelos, del Juzgado de Almodóvar del Campo.

El fiscal solicita para los procesados la pena de muerte.

Dentro de la Audiencia hay también mucha animación y se espera con expectación la celebración de la vista.

Momentos después de la hora anunciada presenta un escrito el letrado D. Arturo Gómez, renunciando á la defensa de uno de los procesados.

Con tal motivo la Sala acordó la suspensión del juicio hasta nuevo señalamiento.

Los exploradores

Los exploradores harán mañana una excursión á la aldea de las Casas.

El sitio de reunión es el domicilio social, á las 8 de la mañana.

Se llevará equipo completo.

Teatro Circo

Esta noche se celebrará en este teatro el estreno de la película titulada «Sangre y Arena».

En la función de esta noche se proyectarán las cuatro primeras partes de tan hermosa obra cinematográfica, además de otras interesantes películas.

Mañana, dmingo, terminará la representación, celebrándose dos secciones, á las 6 de la tarde y 9 y media de la noche.

Se han hecho muchos pedidos de localidades.

DE SOCIEDAD

Los que viajan

Hemos saludado á D. Salvador Sánchez, presbítero.

—Se encuentra en esta el oficial del Ejército D. Joaquín Sánchez Oliva.

—Llegó de Madrid D. José Bahamonde.

—Estrechamos la mano á D. Dionisio Crespo.

—Saludamos á D. José Costi, rico propietario de Almodóvar.

—Salió para Puertollano D. Isidro Mirambel.

—Ha llegado de Madrid el subdelegado de farmacia, D. Rafael Lamano y distinguida esposa.

—Ha salido para Madrid, nuestro querido amigo el culto capellán del ejército, don Adolfo Orduña.

—Regresó á Fernancaballero D. Alberto Ruiz.

—Se encuentra en ésta D. Engenio Zabala, párroco de Ballesteros.

—De la Corte ha llegado D. Joaquín Murillo.

—Esta mañana hemos tenido el gusto de saludar en nuestra redacción á D. Pablo Plaza, de Alcolea.

Enfermo

Lo está de alguna gravedad el industrial D. Juan Julián Bermejo.

Hacemos votos por la pronta mejoría del paciente.

Noticias generales

Petición de licencia

El propietario D. Policarpo Núñez, ha presentado en el Ayuntamiento planos y solicitud de licencia para construir cuatro casas de planta baja en la calle del Pozo-dulce.

Apremio

Por la Delegación de Hacienda se declaran incursos en el apremio del triple del valor de la cédula que le correspondiera, á los que durante el periodo voluntario no se hubieran provenido de la cédula personal.

DE ESPAÑA Y EXTRANJERO

Primo de Rivera y las Juntas de Defensa

"Me calificaron de sospechoso y dimití"

El "U-293" volverá á Cádiz

De la guerra

Madrid 20 8 m.

Parte austrohúngaro

En la Galitzia, excepto algunos afortunados ataques de nuestras tropas, no ocurrieron acontecimientos de importancia.

Parte alemán

Teatro oriental

Nuestras tropas, bajo el mando del teniente general Von Esterff, en botes y en el dique atravesaron el pequeño estrecho y aterrizaron en la orilla occidental de la ala de Moon.

Vencimos por medio de un rápido avance á los rusos, siempre que éstos nos hicieron frente al medi día. Toda la isla estaba en nuestro poder. Destacamentos de la marina y cánones de nuestros barcos participaron considerablemente en el rápido éxito.

Dichos destacamentos aterrizaron desde el norte y desde el sur.

Cogimos prisioneros á dos regimientos de infantería rusos que contaban 5.000 hombres. El botín es considerable.

En la isla de Oesel y en la de Moon cayeron en nuestras manos un general de división y el de brigada del Estado mayor ruso.

Nuestras fuerzas marítimas libraron varios combates con barcos de guerra enemigos, en las aguas de la isla de Moon. Incendiaron el barco de la línea rusa Slava 13.000 toneladas.

Dicho barco se hundió entre Moon y la isla adyacente de Schidau.

Los aviadores nuestros, tanto de tierra como de marina, pusieron al corriente al alto mando sobre las condiciones de las fuerzas enemigas; atacaron á menudo con resultados á la vista, lanzando bombas y con ataques con ametralladoras, tanto por tierra como por mar al enemigo.

Desde hace algún tiempo los periódicos enemigos se complacen en hacer indicaciones á los esfuerzos comunes de los ejércitos de la Entente que esta vez se efectuarán en el frente italiano, lo que no ha podido obtenerse en Oriente, Flandes y Macedonia se intentará esta vez en el Isonzo y en el frente del Tirol. La Entente se ha enriquecido con una esperanza mas que incita á los pueblos centrales á sostener una nueva campaña invernal.

La prensa enemiga asegura que numerosos trenes se encaminan hacia el sur para ayudar á los ejércitos desmoralizados de Cadorna.

Si la Entente cree encontrarnos en nuestro frente sudeste un punto débil, sufrirá los mismos fracasos sangrientos que en los demas frentes.

El día en Madrid

Madrid 20-11'50 m.

Declaraciones de Primo de Rivera

El *A B C* publica las siguientes declaraciones del marqués de Estella:

El propósito de constituir un gabinete de concentración nacional me parece una lamentable equivocación.

Los hombres que lo integraran no llegarán á entenderse.

Para mí la solución más viable es la continuación de Dato con la asistencia de los hombres de buena voluntad que quisieran prestarle la colaboración de su patriotismo.

Ante la renovación que se anuncia considero un peligro el desbordamiento de las *filias* y las *fobias*.

Nuestra neutralidad se resentiría.

Es absurdo que Dato pueda hacer obra patriótica con el parlamento actual.

Las nuevas cortes son indispensables.

Cuanto á las Juntas de Defensa dijo que la idea que informó su constitución de haber sido llevada, bien hubiera sido altamente beneficiosa, pero sus últimos derroteros indican el error que el tiempo se encargará de evidenciar.

No estoy conforme con que las Juntas, se inmiscuyan en la política.

Por ese camino se va á hacer imposible gobernar.

Las Juntas me calificaron de sospechoso y esa es la causa de mi dimisión atribuída por algunos periódicos á motivos de salud.

Cuando dimití estaba trabajando en favor de las clases de tropa, movimiento de escalas y otras mejoras.

La última determinación de las Juntas me ha aconjado.

La disciplina no hay que disimularla, la encuentro algo relajada.

El "U-293"

Se dice que por orden del kaiser volverá á Cádiz el submarino «U. 293».

El comandante ha justificado la evación en motivos de patriotismo.

No quiso que sus compatriotas le supusieran bien avenido con el forzoso impuesto por el internamiento en San Fernando.

Provincias

La marcha del Sr. Obispo

ORENSE.—En el tren correo ha marchado nuestro Rvmo. Prelado á Roma, para visitar al Santo Padre y dar cuenta del estado de la diócesis.

Inmediatamente se dirige á San Sebastián, donde le espera el señor Obispo de Lugo, y de allí saldrán ambos con sus acompañantes para París.

De París tomarán el tren directo para Roma.

Desde San Sebastián, le acompañará á la ciudad eterna, el Sr. Lectoral de esta catedral Dr. D. Emilio Martín Castilla.

Este señor salió ayer para Madrid con objeto de ultimar los pasaportes necesarios de los cónsules francés é italiano.

El Sr. Castilla habla con mucha facilidad y corrección las lenguas francesa é italiana, como estuvo en Roma muchos años estudiando Teología y Sagrada Escritura, conoce perfectamente aquella ciudad.

El bacalao antihigiénico

BILBAO.—El jefe del Laboratorio Químico Municipal ha elevado á la alcaldía el resultado del análisis de varias piezas de bacalao remitidas por el alcalde á dicho centro oficial, para su reconocimiento.

Según el dictamen facultativo, el bacalao en cuestión es «altamente perjudicial para la salud» por las materias tóxicas que contiene.

Después de este dictamen técnico fué el bacalao pronto y rápidamente inutilizado.

Como ha llegado un buque danés con 7.000 quintales de bacalao, el alcalde se propone comprobar lo antes posible si se halla en buenas condiciones para el consumo, y si así no fuera, evitará á todo trance se mezcle con las partidas anteriores de abadejo que se hallan en malas condiciones, como acaba de demostrarlo el análisis del Laboratorio.

En los talleres Euskalduna

El prelado diocesano visitó ayer mañana la factoría naval de los Diques Euskalduna, acompañado de su secretario particular Sr. Echevarría.

Fue recibido el señor Obispo por el director y alto personal, recorriendo, acompañado de ellos, todas las dependencias de los diques, enterándose minuciosamente de su funcionamiento y mostrando su complacencia por el florecimiento de la industria.

Luego visitó el doctor Eijo el nuevo buque *Artaga-Mendi*, que se hallaba preparado para zarpar por la tarde á realizar su primer viaje.

La Dirección obsequió al Prelado con un «lunch» espléndido, retirándose éste después á su palacio de Indauchu.

En la Diputación

PAMPLONA.—La Diputación ha acordado destinar 1.000 pesetas para premios, que serán concedidos á los mejores ejemplares de ganado que se presenten en la feria de Elizondo, que se celebrará á fin de mes.

—Hoy han terminado los exámenes en la Escuela de Peritos Agrícolas, de la Diputación.

Fueron aprobados nueve peritos, que son los primeros que salen de esta escuela, creada hace tres años.

La nueva Casa de Correos

MALAGA.—En el solar de los terrenos del Parque inmediato á la Casa Capitular, se ha hecho el replanteo del mismo, para colocar la primera piedra del edificio destinado á Casa de Correos.

Para esto sólo se espera la llegada del Director general de Comunicaciones, Sr. Ortuño y del arquitecto autor de los planos, Sr. Anasagasti.

Focos de viruelas

En el Ayuntamiento se recibieron ayer varios partes de otros tantos focos variolosos, lo que hace suponer que la epidemia va causando estragos en las viviendas modestas de los barrios, en cuyos corralones se albergan hasta treinta familias ajenas á todo lo que supone higiene y limpieza.

AL CERRAR

Madrid 20-4'50 t.

El Consejo de hoy

Bajo la presidencia del Monarca esta mañana celebraron Consejo los ministros.

El Sr. Dato, en su discurso, dió cuenta al Rey de los asuntos extranjeros y nacionales.

Refiriéndose á los asuntos de orden interior explicó al Monarca las opiniones de los hombres públicos expresadas en la prensa.

A juicio del Sr. Dato el problema que hoy interesa á España no es de orden político, sino de producción

Debe España prepararse para cuando termine la guerra y tener preparado el comercio, así como intensificar las industrias, aumentar la producción, hacer más intensivo y extensivo el cultivo de la tierra y favorecer el crédito de los agricultores.

El discurso del Presidente fué bastante extenso.

No hubo firma

El Rey no pudo firmar á la terminación del Consejo los Decretos que llevaban los ministros. Pues como era sabido, aguardaban en la audiencia militar muchos generales, jefes y oficiales.

Solamente firmó un Decreto de Marina sobre cambio de personal.

El Sr. Dato volverá esta tarde á la la firma.

Otro choque de trenes

Noticias que se reciben de Santander dan cuenta de un choque de trenes habido en el cruce llamado Boiodrez, en el sitio denominado la «Peña del Cuervo».

Los trenes que chocaron fueron el tren asturiano y el correo de Madrid.

La máquina del correo, montó sobre la del asturiano, destrozando el furgón de cabeza y otros vagones.

El maquinista del tren de Madrid llamado Ricardo Fernández, cuando se encontró frente al otro tren, se lanzó de la máquina.

Gran parte del coche-camas fué despedido á la vía, cayendo sobre el desgraciado maquinista, que le destrozó completamente.

El fogonero, Constantino López, también se lanzó á la vía y ha resultado herido.

Hay otros heridos de escasa importancia.

Se desconocen más detalles.

Imp. de Enrique Pérez: Ciudad Real